

# Lebret ante la economía y el hombre

Por Sebastián SALAZAR BONDY

— III —

La índole materialista del mundo capitalista se expresa en el modo como la palabra **valor** ha sido despojada de su sentido primigenio. Con ella se expresa ahora sólo "lo que vuelve al hombre más rico" y lo que se mide por el equivalente monetario. El Padre Lebret alude directamente a los llamados valores económicos, más los sitúa en la perspectiva de los valores humanos. De tal manera, su teoría no se limita a la observación de dichos valores librados al circuito del mercado o como objetos de transacciones monetarias. Los ve, antes que nada, en relación a quien produce y consume, asimilándolos al principio rector del bien común. Tal es la esencia de la **Economía Humana** que el famoso sacerdote francés propicia. Por ejemplo, ella combate el **rendimiento** (diferencia entre el precio de costo y el precio de venta de un bien) cuando a él se sacrifica todo, el trabajador, el precio, la demanda, etc. "En la fábrica — proclama el autor de "Guía del Militante" —, si los hombres se agotan, se envenenan, se vuelven incapaces de engendrar hijos sanos, qué importa que los productos sean fabricados en un mínimo de tiempo: desde el punto de vista social, eso es un crimen". En la nueva economía la finalidad del trabajo es la superación personal del obrero y la producción suficiente de objetos útiles para satisfacer el conjunto de las necesidades humanas. De ahí que la **técnica** tenga que estar subordinada al individuo y a la colectividad, racionalizada en el sentido de servir a la sociedad, no de llenar las arcas de los capitalistas. La riqueza, la abundancia y la prosperidad — fines del trabajo y la producción — son dañinas y falsas cuando tienden a la creación desmedida de objetos inútiles, a la acumulación de reservas que no se renovarían, al brillo insolente del lujo exclusivo de los privilegiados. Hay que ponerlas al servicio de la justicia y la paz comunitarias.

Los valores económicos se trasuntan y objetivan en precios y el precio se revela en unidades monetarias. De ahí que "es importante para la dirección y la moralidad de los negocios que la moneda esté más o menos estabilizada", pero hay que tener en cuenta que "los desequilibrios monetarios son sólo consecuencias". El Padre Lebret afirma: "No se puede resolver el problema de **producción — intercambio — reparto** actuando solamente sobre signos monetarios; hay que también actuar sobre los valores reales que deben representar. No se crea riquezas con signos monetarios". En cuanto al crédito, la norma de la economía humana es que "cuando tiene por objetivo esencial la producción de dinero, se llama usura", y es así, por ende, condenable. Por eso conviene "definir las bases sanas del crédito y someter su otorgamiento al criterio de la utilidad común", contra todo interés mezquino de especulación que empobrece a los más. En lo referente al mercado, generalmente turbado por las asociaciones de especuladores y por la ignorancia de la oferta y la demanda reales, el principio es que si resulta "ilusorio querer fijar todos los precios", se define como "peligroso no someterlos a ningún control". En una economía ponderada y equitativa, en consecuencia, "la medida de las equivalencias según el **valor-trabajo** podrá ser restringida a los bienes imprescindibles, pudiendo el mercado actuar libremente sólo para las otras categorías de bienes".

¿Cuáles son esos bienes imprescindibles? Hay, para el Padre Lebret, en lo que respecta a los bienes, cuatro órdenes. Primero, **bienes de necesidad**, aquellos sin los cuales se vive en la miseria total (alimento, ropa, techo, esparcimiento). Luego, los **bienes de dignidad**, que son variables de acuerdo a diversas circunstancias (alimento especial, ropa de un determinado tipo, techo adecuado al clima, etc.). Enseguida están los **bienes de comodidad**, que son bienes secundarios, los cuales se tornan nocivos cuando imponen su modo, su materialismo, su imperio, al orden humano, y cuando desplazan en la producción a los bienes de necesidad y dignidad. Por último, encontramos los **bienes de personalidad o superación**, los que señalan que un hombre ha salido de la mediocridad personal y entrañan su particular superación espiritual (investigación científica, intervención técnica, creación artística, cultura superior, santidad, etc.). "La gran angustia, la gran desesperación, la gran envidia, la gran rebelión del proletariado — sostiene el Padre Lebret —, proviene de que estos bienes están casi reservados a la clase burguesa, que, a menudo, por otra parte, los utilizan lamentablemente y los **consumen** sin renovarlos, como decía Mun". Excepto los bienes de comodidad, los de los otros órdenes son, en una estructura justa, indispensables.

Humanizar la economía, lo que equivale a humanizar al hombre, es el propósito del autor de la "Guía del Militante", cuya sumaria exposición ha tenido por objeto revelar cómo el conflicto proletariado-capitalismo, que tanto afecta a nuestra época, puede ser superado si se afronta el problema con un espíritu libre de compromisos, atento sólo a la des-  
 solución del fondo de la crisis social de hoy.